

MIÉRCOLES DE CENIZA

Liturgia de la Palabra e Imposición de la Ceniza

1. Monición inicial

Queridos hermanos: Como Iglesia nos ponemos en camino de un nuevo Éxodo a través del desierto cuaresmal. Con alegre corazón acogamos la invitación del Señor que nos llama a la dejarnos reconciliar con Él y con nuestros hermanos, para que la Ceniza que recibiremos marque el comienzo de un tiempo de esperanza iluminado por la Palabra del Señor.

Canto de entrada

Coro ¿Cómo le cantaré al Señor, cómo le cantaré? ¿Cómo le cantaré al Señor? ¡Hombre de barro soy!

Si yo le he fallado a Jesús y sus exigencias no las he cumplido, hoy arrepentido estoy.

Cuando yo he caído en tentación, Dios, mi padre bueno, con su gran ternura quiere darme su perdón

Saludo

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Oremos

Dios nuestro, acompaña con tu benevolencia los comienzos de nuestro camino penitencial para que nuestras prácticas exteriores expresen la sinceridad de nuestro corazón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.



**CELEBRACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS
CON IMPOSICIÓN DE LA CENIZA
EN LA QUE PRESIDE UN LAICO**

2. Liturgia de la Palabra

Lectura de la profecía de Joel (Jl 2, 12-18)

«Ahora —oráculo del Señor— convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas.»

Quizá se arrepienta y nos deje todavía su bendición, la ofrenda, la libación para el Señor, vuestro Dios. Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión. Congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos. Congregad a muchachos y niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan:

—«Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen los gentiles; no se diga entre las naciones: ¿Dónde está su Dios? El Señor tenga celos por su tierra, y perdone a su pueblo.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 50, 3-4. 5-6a. 12-13. 14 y 17

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R/.**

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces. **R/.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. **R/.**

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. **R/.**

Canto Interleccionar *Caminaré en presencia del Señor (bis)*

Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí, el día que lo invoco.

EVANGELIO (Mt 6,1-6.16-18)

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: —«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagais limosna, no vayais tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayais a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.»

Palabra del Señor

Reflexión

Toda la vida nos han enseñado que la cuaresma es un tiempo de "conversión" y que hay que hacer muchos sacrificios para vivirla de manera intensa. Empezamos por lo de ponernos la ceniza, seguimos por no comer carne, incluso somos capaces de privarnos de cosas que nos gustan porque estamos en cuaresma y "el Señor dentro de poco va a morir", como se suele decir. De hecho se nos pone la ceniza y se nos dice eso de "conviértete y cree en el Evangelio". Pero poco a poco nos vamos dando cuenta de que todos los años nos proponemos lo mismo y no lo cumplimos, que nos equivocamos en las mismas cosas y que seguimos siendo iguales y, conforme pasan los años, las posibilidades de cambio son menores. ¿Será que no sabemos bien de qué va eso de la "conversión"? ¿Será que nos empeñamos de manera voluntarista en cambiar cosas exteriores para las que no estamos preparados interiormente? ¿O quizás que dejamos estas cosas sólo para la cuaresma y no vivimos en un estado permanente de conversión?

La conversión viene a decirnos que tenemos que cambiar cosas, si, pero que hay que hacerlo desde dentro, es decir, que lo que tiene que cambiar es nuestro corazón. Las cosas que hagamos de corazón siempre serán buenas y tendrán tal fuerza que, si juntáramos todos nuestros corazones para hacer el bien, seríamos capaces de cambiar el mundo entero.

La conversión es algo de todos los días. Siempre podemos mejorar en algo. Cambiando poco a poco nuestro corazón podremos transformar nuestra manera de ser y también todo lo que nos rodea. Y juntos, en comunidad, transformar el mundo, al estilo de Jesús, haciendo crecer su Reino. Dios está de nuestro lado y nos dará las fuerzas necesarias para ello. Vamos a empezar la cuaresma con el deseo de convertirnos de verdad, de corazón, y también con el deseo de "crear en el Evangelio" (como escucharemos al recibir la ceniza en nuestra frente).

Crear en el Evangelio es creer en un Dios que es capaz de sacrificarse y dar su vida por nosotros para que tengamos la Vida Eterna. Hoy ponemos nuestra mirada en Jesús crucificado y resucitado para nuestra salvación. Él nos hará capaces de convertirnos, de cambiar nuestros corazones y de transformar el mundo, si ponemos nuestra fe y nuestra esperanza en Él y en su Reino.

3. Oración de los Fieles.

Unidos en la fe, presentemos nuestras súplicas al Señor para que, en su nombre, iniciemos este tiempo de gracia y de esperanza. Digamos todos **R.** *Te rogamos, óyenos.*

- Para que tu Iglesia, en este tiempo de gracia y de esperanza, pueda indicar a todos el camino de la reconciliación, roguemos al Señor.
- Para que los que dirigen los destinos de los pueblos orienten sus esfuerzos a la búsqueda de espacios para el diálogo fraterno que reconcilia y renueva la sociedad humana.
- Para que las obras concretas de caridad y de amor por el que sufre, nos permitan descubrir en el hermano el rostro del Señor.
- Para que este tiempo que es un camino de vida y de paz, nos disponga para celebrar con un corazón reconciliado, la Victoria Pascual de Jesús sobre el pecado y sobre la muerte.

4. Padre Nuestro

Digamos ahora juntos las palabras que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

5. Imposición de la Ceniza

Oh Dios que te dejas vencer por el que se humilla y encuentras agrado en quien expía sus pecados escucha benignamente nuestras súplicas y haz que descienda tu gracia sobre estos siervos tuyos que van a recibir la ceniza, para que, fieles a las prácticas cuaresmales, puedan llegar, con el corazón limpio, a la celebración del Misterio Pascual de tu Hijo, Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Luego toma con toda reverencia la ceniza y dice:

Acerquémonos, pues a la gracia de este signo en el cual el Señor nos invita a la conversión.

Luego impone la ceniza, diciendo

CONVIÉRTETE Y CREE EN EL EVANGELIO

O bién:

POLVO ERES Y EN POLVO TE CONVERTIRÁS

A medida que la van recibiendo los fieles se entonan algunos salmos penitenciales o un canto apropiado:

PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR PERDONA A TU PUEBLO PERDÓNALE SEÑOR

No estés eternamente enojado No estés eternamente enojado Perdónale Señor.

Por tus profundas llagas crueles Por tus salivas y por tus hieles Perdónale Señor

Por tus heridas de pies y manos Por los azotes tan inhumanos Perdónale Señor

Renuévame

Renuévame, Señor Jesús ya no quiero ser igual.

Renuévame, Señor Jesús pon en mi tu corazón

Porque todo lo que hay dentro de mi, necesita ser cambiado Señor

Porque todo lo que hay dentro de mi corazón necesita más de ti

Si de Ti me alejé

Si de Ti me alejé, sin luz y sin fe, Señor, ten piedad.

/ TÚ, SERÁS NUESTRA LUZ, TÚ NOS SALVARÁS,

TÚ NOS DARÁS LA VIDA. / (2)

Si al hermano negué la paz que nos das, Señor, ten piedad.

Si no fui el testigo fiel de tu voz, Señor, ten piedad.

De nosotros, piedad, Señor.

De nosotros, piedad, Señor, de nosotros, piedad, Señor.

De nosotros, piedad, Señor, de nosotros, piedad, Señor.

Te ofendimos con el pecado, no escuchamos tu voz de padre:

Tú perdónanos, por favor. De nosotros, piedad, Señor.

No te vimos en el hermano, fuimos ciegos, no lo negamos,

fuimos duros de corazón: de nosotros, piedad, Señor.

Olvidamos de ser tu templo, tu morada la profanamos,

mas queremos resucitar: de nosotros, piedad, Señor.

Conclusión.

El Dios de toda gracia que los ha llamado en Cristo a su eterna gloria, nos afiance y conserve fuertes y constantes en la fe.

R. Amén.

+ Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.